La promesa de Dios es para nosotros

DescripciÃ³n

GÃ¡latas 3:15-22

Invertimos en un cultivador de hierbas de cocina con luces, agua y vainas de semillas hace muchos aÃ±os. La caja venÃa con todo tipo de hierbas y una vaina de tomate cherry. Las hierbas crecieron rÃ¡pidamente, y las compartimos con familiares y amigos ya que eran abundantes, pero los tomates cherry nunca aparecieron. Nos dimos cuenta de que parecÃan albahaca e incluso sabÃan a albahaca. El fabricante debe haber etiquetado mal las semillas.

Una semilla solo crece hasta convertirse en lo que es naturalmente. Cuando leemos en las Escrituras que Dios hablÃ³ promesas a Abraham y a su descendencia, reconocemos que la simiente estarÃ¡ en la naturaleza de Abraham. Dios planeÃ³ que las promesas de Abraham estuvieran en JesÃºs y, a travÃ©s de la fe, nos fueran dadas a nosotros.

The Foundry Publishing

Como Dios le prometiÃ³ a Abraham, bendijo al mundo a travÃ©s de JesÃºs, la simiente de Abraham, de generaciÃ³n en generaciÃ³n. La belleza de la promesa es que va mÃ¡s allÃ¡ de los descendientes fÃsicos a los hijos espirituales de Dios. Pasamos de huÃ©rfanos a niÃ±os a travÃ©s de la fe en Jesucristo. Al creer en JesÃºs, recibimos las promesas y vivimos de acuerdo con la naturaleza de Dios.

Autor: Samuel Simoes

Fecha de creaciÃ³n
2025/04/30